

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1 | **Núm. 13**

HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

Madrid 10 de Octubre de 1909.

SUMARIO

INFORMACIÓN NACIONAL: *La médium señorita M. A.*, por Villasol.—*El fantasma de Moltke.*—**EL OCULTISMO Y EL ESPIRITISMO EN MARRUECOS.** *Creencias populares:* EL «MAL DE OJO», por A. M. Pajares.—**DE STEAD:** *¿Cómo explorar el mundo de los muertos?* (Conclusión).—*Catalina Speemans y Guillermo I*, por Berthe Delaunay.—*Un sueño premonitorio.* —*Interesante fenómeno espiritista.*—*Como se forma el doble de los vivos.*—**LA GÉNESIS DEL ALMA:** VI. *El alma femenina*, por Harlowe—**DEL AMBIENTE:** *Fenómenos psíquicos; El armario encantado de Lyon.*—**BIBLIOGRAFÍA.**—**CORRESPONDENCIA.**

Administración: San Bernardo 19

Número suelto 25 cts.

DEL AMBIENTE*

FENÓMENOS PSÍQUICOS

La Sra. J. M. Lambert dice haber visto el cuerpo astral

Una señora rica de San Luis describe al profesor James H. Hyslop el poder que posee un enfermero graduado para materializar rosas de especies desconocidas.

En un trabajo dirigido al profesor James H. Hyslop, la señora Jordán M. Lambert, esposa de un rico fabricante de efectos químicos de la ciudad de San Luis, declara que su hijo, de siete años, Junior Lambert, ha sido un clarividente desde su nacimiento, al mismo tiempo que describe las escenas desarrolladas en su propia casa, en relación con el maravilloso poder de la ciencia oculta.

El señor y la señora Lambert son bien conocidos en Nueva York, y su hermano Marion Lambert se encuentra hospedado actualmente en el Hotel Lanhban.

Estuvieron aquí hace pocos días y tuvieron una consulta con el profesor Hyslop, que es el secretario ejecutivo de la Sociedad Americana para las Investigaciones Psíquicas, de la cual ambos son miembros.

La relación de la señora Lambert ocupó setenta páginas del número corriente del diario de la sociedad.

La alta posición de la autora del trabajo ha hecho que éste se discuta extensamente y sea comentado por los estudiantes de Psíquica.

Relacionado con las demostraciones que se describen está William Hannegan, empleado por los Lambert como asistente y *nurse* de su hijo Junior. Este Hannegan es descrito por el profesor Hyslop como uno de los casos más interesantes que él haya investigado.

Hannegan desciende de una respetable familia y en su niñez aprendió lo que son la adversidad y los rudos trabajos. Hasta los siete meses de edad no se dieron cuenta del extraño poder que él tenía.

Se graduó en Abril del presente año en la Escuela de enfermeros del Hospital de San Juan, de su ciudad nativa, y enseguida fué colocado para cuidar al joven Lambert, que no gozaba de buena salud.

Hannegan, mientras concluía sus estudios en el Hospital estaba empleado en la oficina particular del doctor Lambert, y á los pocos días de residir en la casa particular de los Lambert ocurrieron las primeras manifestaciones. Una mesa grande, como si estuviera encantada, lo siguió por todo el cuarto, según manifestación de la señora Lambert. Después de este hecho, las manifestaciones de su poder fueron continuas. Parecía como si todos los espíritus estuviesen listos para inclinarse ante las órdenes de este poderoso médium.

Sin esfuerzo aparente de su voluntad, se le reconoce el poder de obtener del aire la inspiración de los grandes compositores musicales. Sin la menor educación musical, se encontró de repente dotado de un poder sobrenatural sobre las teclas del piano. Se le pidió que tocase trozos de gran ópera, y entonces, sin conocimiento alguno de lo que se le pedía, ejecutaba los trozos pedidos.

Su cuerpo astral andaba por toda la casa abriendo puertas; objetos perdidos eran encontrados por él con más acierto que un lector del pensamiento jamás hubiese obtenido y rosas de especie desconocida para todos los presentes, y que exhalaban su fragancia durante gran tiempo antes de marchitarse, eran presentadas por él como obsequio de sus amigos del mundo de los espíritus. Todas estas manifestaciones están descritas en la primera parte del trabajo de la señora Lambert, y aún conserva muchos más datos, que describirá en la segunda parte del mismo trabajo.

La señora Lambert se ha convencido, por estos experimentos, de que su propio hijo posee poderes de clarividencia de gran fuerza. Bajo el cuidado de Hannegan, el joven Lambert ha ganado en fuerza y salud, lo que la señora Lambert atribuye á la fuerte personalidad de Hannegan. El joven Lambert no sabe una palabra de los términos usados por la ciencia mental; sin embargo, ha tenido experiencias tales que su propia madre cree que su hijo está en comunicación con influencias místicas del más allá.

Hannegan desconoce en absoluto los fenómenos psíquicos bajo el punto de vista científico, y tampoco se le ha permitido hacer estudios científicos de ninguna clase. Lo que él hace parece ser el resultado de una gran fuerza incomprensible. No le interesan las visitas de los espíritus, ante los cuales se aterroriza, y es casi imposible obtener de él que exhiba su gran poder ante personas extrañas.

Su guía, según la señora Lambert, es José Wentworth, un inglés que murió hace trescientos años.

Hannegan no estuvo tan reservado para demostrar su poder ante el profesor Hyslop, que con el fin de estudiarlo visitó á la familia Lambert el verano pasado en uno de los pueblos de temporada de la costa de Nueva Inglaterra.

La señora declara que ella vió una vez el cuerpo astral de Hannegan separado de su entidad corporal.

«Hannegan se había retirado temprano una noche—dice la señora Lambert;—dormía en la misma habitación que mi hijo. Yo estaba en otro cuarto y me sobresalté al oir sonar una llave en la cerradura del cuarto donde ellos dormían.

»Probé la puerta y me encontré que estaba abierta, y al entrar y encender la luz vi claramente el cuerpo astral de Hannegan flotando sobre su cama. Desapareció tan pronto encendí la luz, pero no sin que yo antes pudiera verlo. Hannegan dormía tranquilamente; él había cerrado con llave la puerta cuando se retiró, y como la puerta había sido abierta, nadie más que su cuerpo astral pudo haberlo hecho.»

La señora Lambert cuenta que una pelota de jugar al *tennis* fué transportada desde el cuarto de baño al bolsillo de su hijo, á pesar de que la puerta estaba perfectamente cerrada, y saber ella que la pelota estaba al otro lado de la vidriera.

Dos rosas blancas de una especie desconocida y de una fragancia tan deliciosa que parecía imposible fuese materia de este mundo, aparecieron en una mesa, dejadas allí por un agente desconocido. Esa misma noche el espíritu de la señora R. H. Dreyer, amiga de la familia Lambert, fué llamado por Hannegan, por conducto de Wenthworth, á petición de la señora Lambert. Cuando concluyó la sesión se encontraron las rosas desparramadas por la mesa, como si lo hubiese hecho una mano oculta.

Un florista que se mandó á buscar expresamente, y que es un botánico muy inteligente, no pudo clasificar las extrañas especies de rosas y dijo que difícilmente se encontrarían en la flora terrestre.

Numerosas son las historias de voces misteriosas y avisos recibidos como de playas lejanas. También han visto una pelota suspendida á varios pies en el aire, sin sostén alguno.

El señor Lambert, en un viaje que hizo á París adquirió un napoleón de oro del tamaño de «un águila» de veinte pesos americanos. Estaba encantado con su moneda de oro francés y la llevaba siembre en uno de sus bolsillos. Dice el señor Lambert que Hannegan encontraba con facilidad dicha moneda cuando se perdía ó la escondía intencionalmente. En una ocasión en que el señor Lambert creyó haber perdido de veras su valiosa moneda, Hannegan le dijo que él la encontraría, y así lo hizo efectivamente, encontrándola en uno de los forros del bolsillo del señor Lambert.

(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)

* Damos por reproducida la nota que pusimos al abrir esta Sección.

AÑO I — Madrid, 10 de Octubre de 1906 — NÚM. 13

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 idem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

INFORMACIÓN NACIONAL

La médium señorita M. A.

El retrato de esta médium en trance, publicado en el número 11 de Lo MARAVILLOSO, da cabal idea del aspecto que en ese misterioso estado de inconsciencia ofrece esta joven, cuya mediumnidad, no bien desarrollada todavía, me proporcionó la por mí tan deseada ocasión de comprobar personalmente el fenómeno mediúmnico y obtener pruebas de identidad del *espíritu comunicante*, que no me atrevo á calificar de concluyentes sólo porque en esta materia nada nos parece bastante. Yo declaro que si en cualquier otra cosa se me hubiese ofrecido justificación tan completa, desde luego me habría bastado para declararla cierta de toda certeza; pero en esto no se puede, hasta ahora, determinar qué clase de pruebas, qué categoría de fenómenos y qué garantías contra el error ó el fraude serían capaces de asentar sobre base inconmovible la absoluta convicción de que el espíritu de un desencarnado, de un muerto, es el que manifestándose por un médium, valiéndose de su organismo físico ó de su telepática relación con el yo subconsciente de aquél, nos habla asegurándonos de su existencia ultraterrena.

Es hora de preguntar á los obstinados enemigos del Espiritismo, de preguntarnos á nosotros mismos, qué clase de pruebas se tendrán por convincentes, si es que no hemos de incurrir en una irracional negación *à priori*.

Pero, vamos al caso. La señorita M. A. es una linda joven de diez y ocho años, huérfana de padres; vive, como su hermana G.—también médium,—en compañía de una pariente que, dentro del muy reducido límite de sus modestísimos recursos económicos, procura atender á las dos hermanas, y las ha hecho aprender un oficio con el cuál ayudan á sostener la casa, que con razón tienen por suya.

Fuí presentado á esta modesta familia á fines del pasado invierno. La acogida fué sinceramente afectuosa.

«—Yo—me dijo la dueña de la casa,—creo firmemente en el Espiritismo; he obtenido pruebas que no me permiten dudar de la comunicación con los muertos. Mis sobrinas, en las que, por modo impensado, se ha desarrollado esa hermosa facultad de servir de instrumento á los espíritus para que de palabra ó por escrito entren en relación con nosotros, no creen como yo; ellas no quieren leer libro alguno espiritista, y esto me apesadumbra, porque impide el desarrollo mayor de sus facultades.»

Esto, que yo mismo he comprobado después, constituía para mí una garantía de que la autosugestión á que suelen atribuirse los trances mediúmnicos era más difícil en este caso pues que las médiums no *creen*.

No creen.........; esto requiere más explicación.

Las médiums son casi analfabetas: cuando yo las conocí aprendían á escribir, y leían con mucha dificultad. Su cultura es, pues, deficientísima; sólo tienen las nociones más indispensables para la vida corriente, que en ellas se reduce á bien poco. Esto del Espiritismo está muy por encima de sus conceptos; no tienen *fe* en ello, y su razón no lo *alcanza*.

Así, pues, no creen, ni pueden negarlo: no lo entienden. Se maravillan de verse, la una á la otra, escribiendo ó hablando sin darse cuenta de ello la que lo hace: eso es todo lo que saben.

Las sesiones, que generalmente hemos tenido á primera hora de la noche, pero que no hay inconveniente en celebrar de día, comienzan con toda sencillez, por supuesto en plena luz. La señora—á la que llamaremos R.—dice en tono ordinario:

«—Rogamos en nombre de Dios á nuestros guías que nos concedan comunicación.»

Se espera, en silencio, por un tiempo variable, que no suele exceder de veinte minutos. Si el fenómeno se presenta con normalidad, pronto la joven M. cierra

suavemente los ojos y sus facciones languidecen, como si fuera á dormirse; los brazos, que tenía cruzados, continúan así.

Minutos después, un ligero temblor la agita. Pronto va aquietándose, mientras desenlaza los brazos que lentamente se colocan en la posición que los representaba nuestro grabado. Entonces su rostro adquiere alguna animación, pero muy distinta á la natural: es algo hierático, sagrado, que hace pensar en las bellas creaciones de nuestros imagineros místicos.

Y la palabra sale con infinita dulzura:

«—En el nombre de Dios; entre vosotros, queridos hermanos.»

Unas veces comienza desde luego una exhortación cariñosa; otras invita á que se pregunte, pero no sobre cosas *materiales*. Eso, *dicen los espíritus*, les repugna: quieren elevar constantemente el pensamiento para ir desatando las ligaduras que al planeta les unen.

Yo, lo comprenderá fácilmente el lector, no quedaba satisfecho de esas vulgares aunque bellas peroraciones. Desde luego estaba sorprendido del fenómeno. El trance era verdad. Aunque no podía alcanzar la intención del fraude, puesto que aquella familia nada ganaba con representar la comedia; aunque para hacer ésta se hubiese necesitado del concurso de todos sus individuos, entre los que existen niños, que difícilmente representarían bien y en todos los momentos su papel, quise adquirir una certeza *positiva*, material, y pellizqué con unas pinzas la muñeca de la médium, que dirigiéndose á mí, con expresión de afectuosa burla, dijo: «—No, no me haces daño. Ya puedes apretar.» Y yo apreté despiadadamente hasta hundir en la carne una de las puntas. «—Yo—continuó *el espíritu*—no estoy unido á este cuerpo lo bastante para sentir el dolor; y el espíritu de ella está separado lo bastante para no sentirlo. Cuando *éntre* y despierte, entonces lo sentirá.»

Y así fué; al despertar la médium, sus ojos se llenaron de lágrimas, llevó la vista á su lacerada muñeca y exclamó sorprendida: «—¿Qué es esto? ¿qué me han hecho?»

Yo estaba avergonzado; se lo expliqué, pidiéndole perdón, y ella, algo contrariada, reprimió su queja, y con el gesto, más que con palabras, me absolvió del atrevimiento cruel.

No ha cruzado ya por mi mente la más pequeña duda acerca de la verdad del trance.

Prueba moral, pero quizás más fuerte que la anterior, la he tenido en la comunicación misma. Verdad es que, por regla general, su contenido es bastante vulgar, aunque á todas luces muy por encima de lo que la médium, despierta, puede hablar y discurrir; pero, en ocasiones, esa comunicación es magistral. Explicó, contestando objeciones mías, el concepto del tiempo y del espacio hermosamente. Sin género alguno de vacilación afirmo que la médium, en estado normal, ni aun *entiende* lo que en aquellas ocasiones, en trance, ha explanado de manera admirable.

Pero yo quería más: quería que un espíritu me probase su identidad. Todos tenemos en el más allá algún pedazo de nuestro corazón. Yo quería que se manifestara algún muerto de mi afecto; pero mis ruegos en este sentido eran inútiles.

«—No puede ser; ya llegará el día. No te es concedida aún esa prueba que anhelas. Sigue. Persevera. Gánalo.»

Estas eran siempre las respuestas.

Al fin, una noche, habiéndose manifestado un espíritu que dijo haber sido en vida médico, me acudió á la memoria el nombre de otro médico, muerto hacía un año, con el cual tuve alguna amistad. Tengo casi la certeza de no haber antes pronunciado su nombre en aquella casa.

«—¿Conoces á T.?»—(designémosle así), pregunté al espíritu que se comunicaba por la joven M.

No dije más que el apellido; el nombre lo callé.

«—Sí—respondió.—AQUÍ ESTÁ *.

»—¿Puede hablar conmigo?

»—Creo que sí; voy á verlo.»

La médium salió del trance, dirigiéndonos como siempre en tales ocasiones, miradas cuya expresión es de extrañeza y de curiosidad, como en pregunta de lo ocurrido.

Sólo la digimos que había de *venir* otro espíritu, pero callamos lo ocurrido y lo que se esperaba.

Cinco minutos después se reprodujo el trance; y confieso que mi emoción fué grande al ver la fisonomía, la actitud, la expresión toda de la médium, alterada.

Era el difunto un viejecillo tieso, enérgico, pero constantemente tembloroso. Su palabra fácil y abundante aunque ligeramente convulsa, alimentada por una vastísima cultura, se hacía pronto dueña de la tertulia que entretenía durante largas horas, haciéndolas breves.

Pues bien: era él; él, agitando las manos y la cabeza; él, afectuoso y locuaz.....

«—Has hecho bien; no has podido hacer cosa mejor que llamarme..... ¿Cómo estás?..... ¿Cómo está mi hija?..... ¿La ves?»

Procuré hacerme dueño de mí, y mantenerme incrédulo. Quería, con sed ardiente, hallar la verdad, verla á las claras, tocarla, estrujarla, asegurarme de que allí, hablándome, estaba *un muerto;* de que había, al fin, forzado un sarcófago y hallado en el fondo de su negrura, el arranque del sendero que lleva al infinito.

«—Pero—dije,—¿eres T. de verdad?

»—Sí, hombre; M. T. (Dijo el nombre, que yo no había pronunciado.) ¿Por qué lo dudas?

* *Aquí*, en el lenguaje de los *espíritus*, significa siempre en *su mundo*.

»—Porque no te veo; ¿me ves tú?

»—Sí.....; pero no bien; te veo *como en un retrato*.

»—¿Estás bien?

»—Sí; porque estoy con *mi hijo*.

»—¡Ah, sí; tu hijo, que murió poco después que tú!

»—No, estás trastornado; murió antes; cuando yo *vine*, estaba ya él *muy adelantado*.»

Era verdad que el hijo murió un año antes; yo lo sabía, pero intencionadamente había dicho lo contrario.

«—¿Te acuerdas de *cómo eras*, de en dónde vivías?

»—Sí; yo era.....»

Y me describió exactamente su persona y me dijo su último domicilio.

....

«—¿Ves á mi hija? También tengo ahí otra persona que me interesa mucho: ¿la conoces?; ¿la ves?; *mi nietecita*. Está con mi hija.

....

»—Ve á verlas.....; pero no, no te creerán y pasarán mal rato, no vayas. Ya te diré otro día.....

»—Pero, ¿tenías una nieta?.....

»—Sí, hombre, sí.....»

Aquí la conversación tomó otro giro. Habló de su felicidad actual, de lo mísero de esta vida, de su constante ansia de elevarse.

»—No me hables—decía—de cosas de ahí: quiero olvidarlas, quiero subir, elevarme siempre.»

***

Yo no sabía que mi amigo tuviese una nieta. Su hija, la que vivía con él y á la cual recuerdo haber visto la única vez que estuve en su casa, sabía yo que era soltera.

Terminada la comunicación con expresiva despedida, quedé hondamente preocupado.

La señora R. y sus sobrinas, las médiums, me aseguraron no haber conocido al señor T. ni de nombre. ¿Qué interés tenían en engañarme? Y aun queriéndolo, ¿cómo llevar la farsa con tal perfección? Ademanes, expresiones, locuacidad.....; eso no estaba en lo posible.

Un error había, á mi entender, en la comunicación del señor T.: *la nietecita*.

***

Llegué á mi casa preocupado.

¿Existiría esa nieta?

Pregunté á mi familia, que conocía al señor T., si tenía una nieta. Me contestaron que creían que no.

Al día siguiente fuí á la portería de la casa en donde murió el señor T. y pregunté á la portera qué familia había dejado.

«—La hija y la *nietecita* (sic).

»—Pero ¿qué nieta es ésa?; ¿no es soltera la hija?

»—Sí, señor; *de verdad* no era nieta del señor esa niña; es hija de un hijastro del señor, que está en América; la dejó de pocos años, y siempre ha vivido con el señor, que aun muerta su mujer, la verdadera abuela de la niña, la atendía y quería muchísimo, llamándola siempre su nietecita.»

***

Debo advertir que las iniciales por las que designo á las personas no son en todas las de sus nombres ó apellidos; y que el señor T., aunque médico peritísimo, por su extraordinaria modestia no fué *persona conocida* en Madrid.

VILLASOL

El interés que hoy tiene para los españoles todo lo que á Marruecos se refiere, hace que, creyéndonos en el caso de rendir culto á la actualidad, suprimamos en este número la continuación del estudio sobre la médium norteamericana Mrs. Piper, para poder dar cabida al artículo *El Ocultismo y el Espiritismo en Marruecos*, que seguramente leerán con gusto nuestros favorecedores.

En el número próximo terminaremos el relato de los fenómenos mediúmnicos de Mrs. Piper, dando á conocer algunos de los resultados de las últimas sesiones celebradas por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de los Estados Unidos.

EL FANTASMA DE MOLTKE

Aunque Alemania dista bastante de ser una nación supersticiosa, allí es muy conocida y traída por mucha gente, la aparición del fantasma de Moltke.

Dícese que una noche, á eso de las once, los centinelas que daban guardia á la puerta del palacio donde vivía el célebre feldmariscal, le vieron salir y presentaron armas. El general vestía de uniforme, como de ordinario, pero sin espada y con la cabeza descubierta. En aquel momento pasaban otro general y un individuo de la corte del emperador, que vieron á Moltke salir de su palacio.

El feldmariscal echó á andar calle arriba hasta llegar al sitio donde estaba construyéndose el puente que hoy lleva su nombre. Ante él se detuvo y estuvo buen rato parado, como contemplando las obras. El cortesano y el general, muy sorprendidos de verle pasear á aquellas horas sin nada á la cabeza y completamente solo, le siguieron temiendo que le ocurriese alguna cosa. Moltke siguió andando y dobló una esquina; los otros la doblaron también, pero la figura del general había desaparecido misteriosamente.

Aquella misma noche falleció el famoso caudillo alemán, y cuando los que le habían seguido lo supieron, creyeron que le habría ocurrido algún accidente en su paseo nocturno. Calcúlese cuál sería su asombro al saber que había fallecido á las nueve, es decir, dos horas antes de verle ellos. Hiciéronse investigaciones oficiales sobre tan misterioso asunto, y lo mismo los centinelas que el general y el cortesano, estuvieron acordes en sus afirmaciones. Fué un suceso que hizo gran sensación en aquel tiempo, aunque luego se ha echado en olvido.

EL OCULTISMO Y EL ESPIRITISMO EN MARRUECOS

CREENCIAS POPULARES

EL "MAL DE OJO"

I

La creencia en el *mal de ojo* (*'aïn*) es, en el Islam, una verdad de fe. Los expositores del Korán *, partiendo del supuesto de que el *mal de ojo* y envidia son sinónimos, han querido ver una alusión á este mal en el antepenúltimo *surat* del Libro por excelencia, donde Mahoma dice: «Me refugio cerca de Dios contra el mal que produce el envidioso cuando la envidia le domina». Y, por vía de refutación á los argumentos de los racionalistas musulmanes que no creen en el *'aïn*, arguyen en su pro los comentaristas, escudándose con palabras del Profeta, según las cuales el *'aïn* es una realidad. No es cosa de seguir esa controversia de pareceres, inacabable como las que frecuentemente se han entablado entre racionalistas y tradicionalistas. Lo importante para el lector creemos sea, por ahora, esto: fijár los hechos en que se funda, ó por los que se acredita la existencia en el Mogreb, como en las demás regiones bereberes, del juicio popular favorable al reconocimiento de la existencia del *mal de ojo* como un hecho real; y, luego, para el que quiera leer más, determinar el valor psicológico, sociológico, y aun jurídico, de tal superstición ó creencia.

***

En árabe se llama el *mal de ojo*, *'aïn* (ojo); y también *nas'ra* (mirada), ó *nafs* (soplo, espíritu). El sujeto que lo produce se denomina *ma'iân*; el que lo sufre *mut 'aïen* (*mesfû*, en árabe clásico). La presencia del *ma 'iân* es necesaria para causar el mal. En éste se señala cierta gradación: así, verbigracia, es más intenso el daño producido por el *mal de ojo* cuando lo causa el hombre que cuando es producido por algunos animales; más perjudicial es aún el que causan los *djinns* (genios maléficos), «más penetrante que el hierro de las flechas», según frase de Qast'allani. El temor al *mal de ojo* llega á constituir en algunas comarcas una verdadera obsesión. Hasta se teme la mirada del hombre distraído, que se manifiesta como fija en algo á lo lejos; de ese distraído dicen los indígenas del Norte de África, que mira al Diablo *(ijser fi iblis)* *.

No debe sorprendernos se haya creído, y aún se crea, en la influencia bienhechora ó maléfica de la mirada: está llena la literatura de supervivencias de una creencia semejante. Los hechos clásicos de hipnotismo muestran, por otra parte, que esta influencia es real; son bien conocidas, además, las expresiones *devorar con los ojos*, y otras igualmente significativas. Entre nosotros mismos, ¿quién no ha parado mientes en el dicho gitanesco, tan expresivo, *ojos de enganchaora*, dirigido por las gitanas á las que pretenden agraciar con la *buenaventura?* Es muy corriente en las tribus bereberes la prevención contra sujetos cuya mirada, ó cuyos ojos, ofrecen particularidades notables; por ejemplo: los ojos azules, en las tribus donde no hay hombres rubios.

***

Pero la mirada no constituye de por sí el *mal de ojo* sino en cuanto refleja ó es manifestación de un deseo malo. La mirada no actúa por sí misma, por cuanto no es más que un elemento intermedio; tras del ojo que mira existe siempre alguna malicia; tras el ojo del *ma'aïn* está la envidia. Ésta es, sobre todo, el elemento activo en el *mal de ojo;* el *ma'ïan* que encuentra algo bello lo hace perecer si es sér viviente; si ve, por ejemplo, una vaca y piensa de ella que es un animal hermoso y que de muy buena gana la haría suya, el animal sucumbe; si ve un niño robusto y desea tener uno como él, el niño enferma y muere; si ve un vestido hermoso y lo desea, el vestido se desgarra. Cuenta un investigador de estos y otros hechos, expresivos de la influencia maléfica del *mal de ojo*, que oyó en Mogador referir este sucedido: «Paseándose un sujeto que poseía la facultad señalada, vió una piedra muy grande y exclamó *¡Qué gran piedra!;* lo que bastó para que se

* Los cajistas prefieren escribir *Alcorán*, como los señores de la Academia. Son muy respetables las opiniones de unos y otros señores; con todo, preferimos la ortografía extranjera desde que *Clarín* nos advirtió la existencia de una edición del Diccionario de esa Academia de la Lengua, donde se leía: **Costumbre** (véase *Uso*). Uso (véase *Costumbre*).—(N. DEL A.)

* ¿No será esto una manifestación de esos estados de inconsciencia en los que hoy se comprueba que puede existir cierta incursión en planos astrales en el más allá?

partiera en tres pedazos.» Cierto es que el indígena cuya es la referencia no presenció el hecho de la rotura, y que dijo haberla visto partida en ¡la isla de Mogador! La exageración, si la hay, no va, en verdad, contra la creencia en los maleficios en que se hace consistir el *mal de ojo*, ni rectifica su existir. Evidentemente, el origen de tales maleficios es la envidia, muy acentuada y violenta entre los hombres primitivos.

—

Aún es más peligrosa la envidia cuando se expresa por medio de alabanzas; por eso los bereberes temen los cumplidos, principalmente cuando los hace un desconocido ó extraño; porque, puede muy bien suceder que tenga el *mal de ojo*. De ahí viene, sin duda, la costumbre, muy generalizada en el Norte de África, de regalar al huésped el objeto que alabó en voz alta, ó respecto del cual mostró deseos de poseerlo. No falta quien atribuya á la generosidad estos usos; pero está bien claro que las donaciones responden á los móviles, á los temores apuntados; por lo menos, la creencia en el *mal de ojo* ha dejado huella bien marcada en tales usos. Si alguno les elogia y sospechan tenga el *mal de ojo*, deben proferir mentalmente alguna fórmula ú oración que tenga virtud deprecatoria; verbigracia, la oración. «Dios mío, bendice y da salud á nuestro Profeta Mahoma». *(Salat 'ala nnabi)*. La reiteración de ésta y otras fórmulas es muy común hasta en las conversaciones sostenidas en la calle, en el zoco, etc., etc.

* * *

Como es consiguiente, la exposición á los efectos del *mal de ojo* está en razón directa de la belleza del sujeto afectable. Es natural que se usara como medio de defensa contra el maleficio el ocultar al sér bueno y hermoso á las miradas del *ma'ian*: de ahí el uso del velo como primer remedio contra el mal: y por eso, sin duda, en la antigüedad árabe los sujetos hermosos no se presentaban en sitio público, en el mercado, por ejemplo, sin velar ó cubrirse la cara.

Es muy posible reconozca este origen el uso del velo: quizá por despertar la mujer deseos ilícitos oculta su cara más á menudo; ó también porque siendo considerada como depositaria de fuerzas mágicas y peligrosas, se la obligue por eso precisamente, á ocultarse para destruir los efluvios ó reacciones de esas fuerzas.

—

Además del velo como medio defensivo contra dicho mal, se han opuesto y empleado otros muchos; por ejemplo: otro ojo, otras miradas, para neutralizar la influencia dañosa del primero; es verosímil que el ojo representado en muchos dibujos antiguos, de aspecto geométrico, tuviera como objeto contrarrestar el efecto pernicioso de la *jettatura*. En otros dibujos aparece una figura completa y como haciendo muecas horribles; algo así como la cabeza de Medusa. En defecto del ojo, se utiliza, con el mismo fin, todo lo que es brillante: vidrio, metal, etc.

Sirven también para contrarrestar los efluvios del *mal de ojo*, las fumigaciones olorosas. Asimismo se recomienda contra el *'aïn* la aplicación de un hierro candente sobre la piel; este remedio se aplica en algunas tribus á los niños afectados de ese mal por los llamados *kuwwâya*, que son á modo de exorcistas ó sujetos dotados de cualidades opuestas á los que causan el *mal de ojo*.

Úsase, además, como preservativo del *mal de ojo*, el cuerno. Con el mismo objeto se llevan también en el Norte de África, de Marruecos á Túnez, colmillos de jabalí. La media luna, empleada alguna vez con la *mano de Fatma*, de que luego hablaremos, y, sin duda, en relación con el par de cuernos por una parte, y por otra, con la herradura, talismán igualmente usado con frecuencia contra el *mal de ojo*, y que parece reunir, por razón de su materia, forma y función, las propiedades mágicas de muchos símbolos; cuernos, media luna, mano, y las de la herradura de caballo, animal doméstico, sagrado al principio.

* * *

Pero, el símbolo protector por excelencia es la mano; y, sobre todo, la mano extendida, proyectada hacia adelante como cuando se hace ademán de separar alguna cosa. Desde un principio, la mano, el órgano de acción por excelencia, es, naturalmente, un símbolo de poder. En hebreo, como en árabe, *iad* significa *mano* y *poder*. Es célebre en las leyendas musulmanas *la mano blanca* de Moisés, con la que realizaba este Profeta sus prodigios.

—

Lo mismo entre los musulmanes que entre los judíos es corriente en todo el Norte de África ver pintada sobre las puertas de las casas una mano con los cinco dedos extendidos. Cuando se encuentra un sujeto del cual se teme que tenga el *mal de ojo*, se le enseña la mano abierta, extendida; algunos, para contrarrestar los perniciosos efectos del *'aïn*, presentan dos dedos extendidos, lo que parece indicar la idea de tapar los dos ojos. Todo lo demás del puño puede ser empleado no sólo para preservarse del *mal de ojo*, sino también para lesionar al dañador á cierta distancia; de ahí proviene el temor que inspira el índice extendido y dirigido contra una persona; por otra parte, el nombre del índice *(sabbâba)* tiene ó guarda relación con la raíz de un verbo que significa *atravesar*, y también *insultar*; no falta quien vea en este significado el origen y carácter primitivamente mágico de la injuria. También se

puede encontrar aquí el origen del sentido injurioso que tiene entre nosotros el hecho de señalar á una persona con el dedo.

La mano es un amuleto sumamente extendido en Berbería: se llevan sobre sí manos de plata ó de oro, denominadas por los europeos *manos de Fatma* y conocidas entre los musulmanes con los nombres de *jams*, *joms*, de la palabra *jamsa*, que quiere decir cinco, por referencia al número de dedos de la mano. Esta representación ó significación, modificada de varios modos, ha suministrado muchos tipos de juguetes; por lo mismo, la intersección ó paralelismo de cinco líneas es un tema usual de ornamentación.

—

Hay más todavía: Puesto que los cinco dedos son el preservativo contra el *mal de ojo*, bastará nombrarlos para lograr el resultado apetecido. En efecto: extendiendo la mano para rechazar la *jettatura*, se dice: *Jamsa fi 'aïnek;* lo cual equivale á decir: Cinco (dedos) sobre tu ojo. Posteriormente, la voz *jamsa* sola resumió todo el poder mágico; y como está destinada para rechazar los maleficios, ha llegado á ser desagradable y de mal agüero pronunciarla en la conversación. Así, se dice: *'addat ieddek* (el número de tu mano); ó bien: *'arba'a u uâh'ad* (cuatro y uno). Finalmente, el jueves, que es el quinto día de la semana, es muy especialmente favorable á las operaciones mágicas que tienen por objeto combatir el *mal de ojo;* en este día se va en peregrinación *(siâra)*, al santuario de los santos afamados para curar en tales casos. Las creencias relativas á la profilaxis del mal han venido, de este modo, á reafirmar el carácter primitivamente mágico del número cinco.

* * *

Aunque sea como de pasada, no estará de más traer á cuento referencias según las cuales la creencia en el *mal de ojo*, no es propia exclusivamente de los bereberes y de otros pueblos niños; dichos así para usar la terminología spenceriana. Esa creencia no ha desaparecido aún de muchos lugares de nuestra Península; subsiste en el Norte y en región adonde la morisma no llegó á sentar sus reales: en muchas aldeas y pueblos del litoral cantábrico. Las afecciones que consumen á algunos niños son explicadas porque los *agüeyó* alguna bruja ó alguna persona (mujer) envidiosa. Como preservativo contra la consunción determinada por el *mal de ojo* se usa el *puñés (cigua)*, colgante unido á la pulsera colocada en una muñeca de los niños: está constituído por una mano con el índice y el pulgar extendidos, y cerrados todos los demás dedos: suele ser de coral, hueso ó metal blanco ó plata. Algunas enfermedades de los animales domésticos son atribuídas entre los campesinos á este mal. Tal vez por eso sea frase obligada *Dios lo guarde*, que se pronuncia por el caminante refiriéndose al ganado que apacienta, ante su vista, el aldeano; á lo que éste responde: *Dios lo guarde todo*, como contestación debida, y en consonancia con el buen deseo del viajero.

* * *

Hemos apuntado ya el propósito de concretar el valor psicológico, sociológico y jurídico de la creencia ó superstición anteriormente estudiada. Por lo que toca á la esfera del Derecho, es de advertir que, en general, han transcendido á la misma los hechos mencionados, y, en la medida que consienten el sentido predominantemente religioso de la vida que arrastran el pueblo marroquí, lo mismo que los otros bereberes. Totalmente religioso su derecho; confundidos, de ordinario, los órdenes moral y jurídico; reconocida por los doctores musulmanes la impotencia de la razón humana para discernir el mal del bien, muchas instituciones jurídicas quedan como en estado embrionario, por faltarles ambiente para su desarrollo.

Los jurisconsultos han querido establecer distinción entre el prodigio del mago y el del Santo *(Karâma)*, diciendo que este último no tiene, como el primero, necesidad de ponerse en ciertos estados y de pronunciar ciertas palabras. No falta quien asevere que esta distinción no es aplicable en los casos de magia religiosa *(yokxa)*. Ibn Jaldum opina que la única distinción admisible entre el acto milagroso del Santo y el prodigio del mago es la moralidad del objeto propuesto: la religión es esencialmente moral y la moral no es sino lo permitido por la ley divina. Ó de otro modo: el milagro es una magia legítima, y la magia es un milagro prohibido.

Como la envidia refleja un estado pasional sobre el que no ejerce dominio el sujeto que la posee, no cabe exigir responsabilidad al *ma'ïan* por sus maleficios; al menos, así opina Ibn Jaldum. Entre los mismos ortodoxos no hay unanimidad de pareceres en la cuestión relativa á la punición del *ma'ïan*. Para unos es responsable del daño que causa; si ha producido la muerte, debe sufrir la pena del Talión, salvo composición pecuniaria; si los maleficios son reiterados, hasta llegar á constituir un hábito en el causante del *mal de ojo*, se le considera y castiga como apóstata. Otros, por el contrario, no admiten ni el Talión ni la analogía con el apóstata: establecen la irresponsabilidad total del *ma'ïan* por los daños subsiguientes á sus maleficios.

A. M. PAJARES

(Continuará.)



DE STEAD

¿CÓMO EXPLORAR EL MUNDO DE LOS MUERTOS?

(CONCLUSIÓN)

IV

La personalidad de Julia.

Julia era el nombre de pila de miss Julia A. Ames. Había formado parte de la redacción de la *Union Signal* de Chicago, órgano de la *Woman's christian temperance Union*, sociedad de templanza cristiana y feminista. Nacida en Illinois en 1861, su origen era puramente angloamericano. En 1890, durante un viaje por Europa, vino á visitarme y nos hicimos excelentes amigos. En el año siguiente, en otoño, volvió á América, cayó enferma en Boston y murió en el hospital.

Como otras muchas almas creyentes, miss Ames había hecho un pacto con su mejor amiga, que fué como una hermana durante años. Ofreció que volvería del más allá y se haría visible para dar la prueba de la supervivencia del alma después de la muerte, y de la posibilidad para los difuntos de comunicarse con los vivos. Muchos han hecho la misma promesa, pero pocos la han cumplido. Miss Ames fué de estos últimos. Cumplió lo prometido por dos veces, y en la segunda yo me hallaba casualmente en el sitio (Castle) en donde tuvo lugar su aparición. Yo empezaba entonces á poder escribir automáticamente. Puse mi mano á disposición de miss Ames, que la manejó *como su propia mano*, usándola con frecuencia en lo sucesivo.

Las pruebas que obtuve sobre la identidad de Julia pueden dividirse en dos órdenes distintos: interiores y exteriores.

Los testimonios interiores se reducen á seis: 1.º El principio de la comunicación referida antes. 2.º El hecho de que en su primer mensaje repitió un sobrenombre familiar, que le fué dado en su lecho de muerte por su amiga; ésta lo conocía y yo no. 3.º La descripción minuciosamente detallada de un incidente ocurrido hacia 1885, y del que nunca yo oí hablar; su amiga lo había olvidado completamente, pero Julia le hizo recordar, citando circunstancias de tiempo y lugar que yo ignoraba en absoluto. 4.º Escribió mediante mi mano nombres, apellidos y sobrenombres bajo los cuales su amiga era conocida en el país natal, pero que yo ignoraba totalmente. 5.º El interés muy vivo y afectuoso que manifestaba, sirviéndose de mi mano, hacia personas y cosas que por cierto no me interesaban tanto. Y 6.º El temperamento fuertemente pronunciado é invariable del autor de estas cartas del más allá, temperamento que no es seguramente el mío, y que revela, en muchos conceptos, una superioridad sobre mí.

Los testimonios exteriores son seis también. 1.º Los videntes que nunca habían oído hablar de ella, la han descrito exactamente, al verla de pie á mi lado mientras que mi mano escribía automáticamente. 2.º Además de la descripción, varios han dado su nombre. 3.º Una persona en Inglaterra y otra en Norte-América han dado también su sobrenombre, que yo no había publicado y que había tratado en vano de transmitir telepáticamente á otros médiums. 4.º Un vidente ha designado el retrato de Julia entre unos veinte más, á pesar de no tener nada que lo distinguiera, y lo identificó afirmando que era realmente el de «la señora que escribe conmigo». 5.º En otra circunstancia la misma persona ha revelado detalles que yo creía y sostenía erróneos, pero que, después de haber consultado á mis amigos más íntimos, resultaron verídicos. Y 6.º Por último, Julia ha dado citas á personas que la han visto, en sitios muy alejados de mí. Puede agregarse á estos testimonios los de mi hijo y otros amigos fallecidos que han atestiguado de un modo uniforme la amable personalidad de Julia.

V

Funcionamiento de la Oficina.

El problema es cierto. Para muchos, el querer tender un puente sobre el abismo parecerá singularmente temerario. Para otros será hasta una profanación; pero todos aquellos que se interesan con inteligencia en los progresos de las investigaciones psíquicas admitirán que ha llegado el momento de intentar semejante empresa, de hacerla accesible á los investigadores de buena fe y decididos á llegar á las conclusiones finales. Se comprende que aquellos que ven en la muerte una región ignota de donde nadie ha vuelto, se reirán ante esta idea de la Oficina como si se tratara de un ferrocarril á la Luna. Pero existen centenares, millares de personas que poseen el firme convencimiento de haber estado en comunicación con los difuntos, y para quienes la muerte misma no reviste ningún aspecto terrible. Así, pues, basta esta convicción para que la Oficina pueda contar con un público bastante numeroso.

Sería superfluo entrar en consideraciones dogmáticas. Estamos delante de una cuestión de hecho. ¿Podemos ó no organizar un servicio de personas dignas de confianza y cuyos ojos han sido abiertos para servir de guía á los exploradores que quieren echar el puente entre los vivos y los muertos?

Creo posible conseguirlo con paciencia y perseverancia. Julia, que hace quince años insistía sobre el deber de establecer semejante Oficina de intercomunicaciones, ha dispuesto ahora dirigir las operaciones al día.

Podrá parecer extraño á muchos el verme afirmar seriamente por escrito la posibilidad de abrir una Oficina de tal género en el centro mismo de una gran capital, tentativa ésta que si prospera será sólo debido á la dirección consciente de la inteligencia invisible de un sér humano muerto y enterrado desde hace diez y siete años. Pero si hay alguna verdad en las doctrinas fundamentales del Espiritismo moderno, nada hay de increíble en esta empresa.

Lo único que sorprende es que hasta ahora nadie la haya intentado. En cuanto á mí, nunca habría soñado, por cierto, asumir una tarea tan pesada, implicando un peligro casi seguro de ser expuesto al ridículo, si no estuviera firmemente persuadido de que podemos contar en absoluto con la cooperación de los del más allá, es decir, cooperación en el verdadero sentido de los negocios.

Antes de dejar á la invisible dirección de la Oficina proyectada el encargo de revelar los puntos principales del funcionamiento de esta organización, creo útil precisar las hipótesis sobre las que descansa y de qué modo éstas pueden tener una aplicación práctica.

Creo que cuando mueren nuestros amigos y parientes, quedan simplemente libertados de su cuerpo mortal, y siguen viviendo sin perder el sentido de su personalidad.

En algunos casos la inconsciencia que sigue á la muerte dura algún tiempo. Pero con más frecuencia los muertos están en seguida con mucha más vida que antes de haber expirado. Generalmente, cuando han amado mucho, sienten el intenso deseo de tranquilizar á sus amigos afligidos haciéndoles saber que están bien y que siguen gozando de la existencia. Tal es la hipótesis que la Oficina se propone tomar como base de su actividad, estableciendo, después de una debida investigación, prueba y experiencia, un registro de direcciones de las personas sensitivas competentes, con un estado de las que tienen los ojos abiertos. Cualquiera que haya perdido un amigo, un pariente querido, podrá recurrir á la Oficina, que le hará saber las únicas condiciones en que podrá hacerse el ensayo. En caso de adhesión, el consentimiento de la dirección (Julia), será indispensable. Tal consentimiento será negado á todos los que no vengan para escuchar á los seres queridos y difuntos. Acerca de este punto, Julia se explica de un modo positivo. Escribe así:

«El objeto de la Oficina es ayudar á los que quieren volver á encontrarse después del cambio llamado muerte. Es algo como una Oficina postal de cartas rezagadas, en donde se vuelve á elegir, después de un nuevo examen, la correspondencia para una nueva distribución. Allí donde no hay mensajes de amistad y de deseo, de una ó de otra parte, para corresponder, es inútil dirigirse á la Oficina. El empleado encargado del trabajo puede ser comparado á un buen agente de orden público que se afana para encontrar á un niño extraviado en la muchedumbre y lo devuelve á la madre afligida. Una vez que se hayan reunido ya terminó su misión. Es cierto que habrá siempre la tentación de ir más lejos, de hacer con la Oficina un centro de exploración del más allá. Pero ceder á tal tentación sería muy prematuro, aunque nada tendria que objetar á esta exploración. Es una consecuencia muy natural, necesaria y de las más importantes de nuestro trabajo. Pero la Oficina, mi Oficina, no debe encargarse de esto. Tiene que limitarse á su primer deber, que es echar el puente, reanudar los lazos rotos, y restablecer las comunicaciones entre los que la han perdido.»

Cuando la dirección ha aprobado y cuando el que se dirige á ella ha aceptado las condiciones de la Oficina, puede iniciarse la experiencia. Acompañada por un taquígrafo que ha jurado el secreto, la persona que pide la comunicación se pone en relación sucesivamente con tres sensitivos de una integridad absoluta, dotados de facultades diferentes. El primero podrá ser un clarividente natural; el segundo, un médium en trance; el tercero, escribiente automático. Las sesiones tendrán lugar separadamente. No se permitirá ninguna comunicación entre los médiums. El taquígrafo anotará cada palabra de una y otra parte. El trabajo taquigráfico será sometido al control del que lo ha pedido, á fin de comprobar la exactitud de su contenido, con atestiguación del éxito ó del fracaso de cada sensitivo en la obtención de mensajes que pueden ser atribuídos á los difuntos. Si en diez casos sobre cien el que ha pedido la comunicación llega al convencimiento de haberla obtenido y que proviene auténticamente de ultratumba, la experiencia merecerá ser intentada. Pero, juzgando por los ensayos preliminares, la proporción será mucho mayor que el diez por ciento.

VI

Desarrollo de la Oficina.

La Oficina de Julia—como sin cesar lo repite—debe concretarse á su objeto propio, que es el de poner en relación á las personas queridas después que han sido separadas por el cambio llamado muerte. Pero este mismo fin puede dar lugar á una vasta serie de nuevas ampliaciones. Por ejemplo, puede emanar de la Oficina, fuera de ella, una oficina de exploración teniendo como tarea la de anotar, recopilar, comparar los hechos de nuestra vida, misión que reclama capacidades enciclopédicas, acompañadas de simpatía universal y de intuición penetrante. Y directamente también podrá emanar de los trabajos de esta Oficina de exploración, lo que más importa: una oficina de estudios de las relaciones recíprocas entre ambos mundos. ¿De qué modo la vida del más allá se modela sobre la vida

terrestre? ¿De qué modo obran sobre nosotros los del más allá? ¿De qué modo la influencia de los buenos espíritus, llamados ángeles guardianes, puede ser aumentada y la de los malos espíritus disminuída?

He aquí, en verdad, un campo bastante vasto para ocupar la energía de numerosos obreros.

Confío que podré abrir la Oficina de Julia en Mowbray House, Norfolk Street, en Londres, en Abril *.

Me será grato recibir los avisos de los sensitivos de ojos abiertos y que simpaticen con esta obra, á la que desearán cooperar.

Me será grato asimismo corresponder con aquellos que se interesen personalmente en estas investigaciones y que deseen prestar su ayuda para mi importante empresa.

W. T. STEAD

(De *Review of Reviews.*)

Catalina Speemans y Guillermo I

Si el emperador Guillermo es tan supersticioso como su abuelo, debe recordar en estos instantes, la extraña predicción que en otro tiempo hiciera á Guillermo I la célebre pitonisa bávara Catalina Speemans, que allá por los años de 1828 fundó en Berlín un «Gabinete de consultas sobre el porvenir, por el examen de las líneas de la frente y de las manos.»

Á poco de llegar á Berlín, la reputación y la fortuna de Catalina se extendieron rápidamente.

Sus clientes tenían fe ciega en su clarividencia y aseguraban que todas sus profecías se cumplían con una terrible exactitud.

Tanta llegó á ser la fama de Catalina, que no se celebraba una boda sin que los novios fueran á consultarla previamente; ante su modesta casita de arquitectura gótica formaban cola los trenes de los grandes señores, y se aseguraba que el mismo rey Federico IV seguía los consejos de la pitonisa.

El hermano del rey, el príncipe Guillermo, joven, ardiente y ambicioso, que no hallaba salida á la fogosidad de sus treinta y dos años en el papel secundario á que su condición de segundón le condenaba, fué también, ostentando su uniforme de coronel, á preguntar á Catalina cuándo llegaría la ocasión de prestar algún servicio al reino y señalarse á la atención del pueblo, que hasta entonces parecía ignorar su existencia.

Contempló la sibila largamente el rostro de su interlocutor, como para grabar en su memoria las facciones del príncipe; después examinó con sus pupilas escrutadoras las líneas de la mano, pequeña y regordeta, del joven; observó los múltiples jeroglíficos en ella estampados, sus misteriosos surcos y sinuosidades, y de pronto se detuvo, atraída particularmente su atención por las callosidades que en la augusta mano había formado el pomo de la espada, que el joven Guillermo tenía costumbre de apretar cada vez que una emoción cualquiera le embargaba.

Al fin la pitonisa habló:

—Príncipe—le dijo,—sois muy ambicioso, valeroso y tenaz. Os está reservado el más brillante porvenir y cubriréis de gloria nuestra patria. Pero teméis á la enfermedad más que á la muerte. Llegado el caso no sabréis sufrir.

—¿Y cuándo será eso? ¿Cuándo tendré un papel activo en el Estado? ¿Cuándo dejaré de estar relegado al rango de cualquier oficial?

Teniendo siempre entre las suyas las manos del príncipe, Catalina murmuró con tono misterioso:

—Estamos en 1829.

De pronto se levantó, cogió un pergamino de encima de una mesa y presentando el príncipe una pluma de águila de finísimo corte, le ordenó escribiese esta fecha, **1829**, repitiendo verticalmente las mismas cifras debajo del último guarismo como para sumar.

```
1829
   1
   8
   2
   9
----
1849
```

—Resulta 1849, ¿verdad? — continuó. — Pues bien. En esa época reprimiréis un movimiento democrático, venido de Francia, que turbará los cabezas de los alemanes. Venceréis á los amotinados y restableceréis el orden.

—¿Y podré realizar algún día la unidad de Alemania y reinar sobre un Imperio?

—Sí; seréis emperador de Alemania unificada.

—¿Cuándo?—tornó á preguntar ansiosamente el príncipe.

—Sumad á 1849—continuó Catalina—esas mismas cifras colocadas en el mismo orden que antes, y obtendréis la respuesta.

El príncipe obedeció.

```
1849
   1
   8
   4
   9
----
1871
```

—¡Seré emperador en 1871!—exclamó el joven. —Catalina Speemans, si vuestra predicción se realiza, habréis hecho vuestra fortuna. ¿Pero vuestra ciencia alcanza aún más allá? ¿Podéis decirme en qué año moriré?

—No me gusta revelar á los hombres el secreto de su última hora. Nadie tiene un alma tan bien templada que pueda afrontar sin temor esa fecha fatal.

—Pero ¿no habéis dicho vos misma que soy fuerte y que la muerte me asusta menos que la enfermedad? ¿Podéis responderme, ó es que vuestra ciencia no llega hasta allí?

—Pues bien, ya que lo queréis..... Repetid la misma operación que antes: sumad de nuevo y las cifras responderán por mí: los números no mienten.

* Ya está funcionando, y de ello se ocupan los grandes periódicos con muy diversa tendencia. Últimamente, la *real* ó supuesta comunicación del aviador Lefebvre ha motivado la intervención del que fué su jefe, que, en una carta ridícula dirigida á *Le Matin*, intenta demostrar la falsedad de la comunicación y hace nada menos que cuestión nacional del caso.—Gómez Carrillo en una de sus inimitables crónicas parisienses y Ramiro de Maeztu en sus cartas de Londres, han hecho extensa referencia á *la Oficina*, tratando el asunto *con soltura* pero sin comprometer demasiado su opinión contra el intento de Stead.

En el número próximo nos ocuparemos extensamente del incidente Lefebvre.

1817 / 1 / 8 / 7 / 1 / 1888

Prometéis una vida larguísima, Catalina. Si ha de ser feliz y gloriosa, acepto el augurio. Pero querría haceros aún otra pregunta. ¿Durará el Imperio alemán por mí fundado? ¿Cuándo sufrirá mi país la influencia de los liberales? ¿Cuándo perderá su prestigio el Soberano? ¿Llegará á implantarse un día en Alemania el régimen constitucional?

Esta vez la profetisa tomó ella misma la pluma y escribió al pie del pergamino:

1888 / 1 / 8 / 8 / 8 / 1913

—¿1913? ¿Tan pronto?—murmuró el príncipe lanzando un suspiro de desilusión.

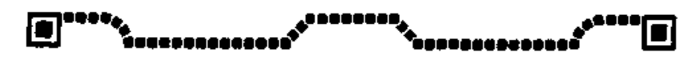
Y llevándose el precioso pergamino se despidió de Catalina Speemans.

....

Las tres primeras profecías de la sibila se han cumplido punto por punto.

1913 no está lejos. ¡Vivir para ver!

BERTHE DELAUNAY



Un sueño premonitorio.

Constancia, revista de Buenos Aires, dice en su número de 29 de Agosto:

«Aunque el Sr. Comas Solá asegura, bajo la fe de su palabra, que todos los *sueños premonitorios* son falsos (lo que es mucho asegurar con tan poca garantía), voy á citar un caso demostrativo de este fenómeno, ocurrido en Santiago el 3 del corriente.

»La señora A. de M., hermana de un diplomático ya fallecido (siento no poder revelar su nombre), refiere lo siguiente:

»El sábado en la noche me acosté temprano, pues mi marido había salido para asistir á la función del teatro Municipal. Una hora después de haberme quedado dormida, soñé que éste se hallaba envuelto en las llamas de sus ropas de cama que estaban ardiendo. Impresionada con este sueño, me levanté y fuí á su dormitorio; pero M. (su esposo) no había aún llegado á esa hora—12,30—. Tranquilizada al ver que nada ocurría, regresé á mi cama, quedándome nuevamente dormida. Dos horas más tarde volví á despertar con la mayor angustia: había vuelto á ver en sueños á M. rodeado de llamas. Procuré serenarme convencida de la irrealidad de aquel hecho, pero una voz interna me decía que fuera á salvar á mi marido que estaba á punto de perecer quemado.

»Por fin, me decidí á levantarme de nuevo y fuí.....

»¡Cuál no sería mi espanto al ver que, en esta ocasión, lo soñado era verdad! M., profundamente dormido, estaba materialmente envuelto por las llamas.... Había llegado como á la una y media, terminada la función teatral, y se había acostado con el cigarro encendido y con el diario que leía en la mano. El cigarro había prendido fuego al periódico y éste, á su vez, á las ropas de la cama.

El incendio fué sofocado con ayuda de la servidumbre, sin que los vecinos se dieran cuenta del accidente.....»

He aquí un caso bien calificado de lo que se llama *sueño premonitorio*. No tiene, pues, razón el señor Comas Solá para decir con tanto aplomo en su folleto *El Espiritismo ante la Ciencia,* que «en cuanto á la *premonición, à priori* puede asegurarse que es falsa, pues es incalculablemente difícil determinar de antemano las circunstancias del fenómeno futuro más insignificante». El *hecho* prueba todo lo contrario.»

Interesante fenómeno espiritista.

En la revista italiana *Luce e Ombra* se hace una narración copiada de un diario vespertino de Nápoles, de algunos sucedidos curiosos que han inquietado mucho á las autoridades eclesiásticas de aquellas regiones.

Una mujer llamada Serafina Gentile, de treinta años de edad, y residente en Amalfi, desarrolló repentinamente cualidades de médium. Empezó á tener visiones, caía en desmayos, y en tal estado de insconsciencia se elevaba en el aire.

Dos sacerdotes católicos, el Padre Ruotolo, de Nápoles, y el Padre Andrea Volpi, de Amalfi, han investigado el fenómeno, testificaron su efectividad y su corrección y ahora les han prohibido sus superiores que continúen en esta labor.

No obstante, en interés de la ciencia y de las investigaciones psíquicas, ellos han rehusado obedecer, y prosiguieron sus inocentes experimentos.

Citados á Roma, fueron examinados por Monseñor Agostino Veneziani. Ellos persistieron en sus afirmaciones, y entonces se les amonestó y se les hizo volver á Nápoles, donde se les sometió al examen de los profesores Cianchi y de Sanctis, que los encontraron perfectamente sanos. Á Ruotolo se le sometió á las prácticas del exorcismo. Todo en vano. Ni uno ni otro pueden ser inducidos á repudiar sus veraces afirmaciones, las cuales han recibido la confirmación, en cuanto al fenómeno de levitación se refiere, por el testimonio del Dr. Antocini, de Amalfi.

El doctor presenció la ascensión de Serafina Gentile á grandes alturas, sin el intermedio, auxilio ó acción de agente alguno extraño visible.....

¡Cuán verdaderas resultan ahora las siguientes palabras pronunciadas por el difunto Cardenal Manning hace unas semanas:

«En los países del continente, de una manera especial, los católicos están investigando los fenómenos del espiritismo con el más vivo interés; y de tiempo en tiempo el mundo tendrá que anotar la noticia de las importantes declaraciones de algunos de sus más ilustrados maestros, cuyo ejemplo y cuya influencia personal ocasionará gran emoción en el seno de la colectividad.»

Por vez primera se estudia científicamente la vida futura. Negar con ciega obstinación los hechos que relatamos, es condenar la Ciencia á la quietud, sustituir el progreso por la rutina.

CARLOS RICHET
Profesor de la Facultad de Medicina de París.

COMO SE FORMA EL DOBLE DE LOS VIVOS

Sabido es que las personas sometidas durante un tiempo más ó menos largo á la acción del magnetismo, se exteriorizan, es decir, que sin perder su estado de consciencia habitual, presentan su sensibilidad, que había desaparecido al iniciarse el sonambulismo, condensada á su alrededor, á una distancia del cuerpo que pueda llegar hasta dos y medio ó tres metros. Según el Dr. Durville, á partir de cierto momento, que todavía es difícil precisar con exactitud, esta sensibilidad exteriorizada que el sujeto ve bajo la forma de un flúido ó vapor blanquecino, á veces con matices ligeramente irisados, se condensa más todavía y se localiza á cada lado del sujeto mismo, á una distancia que oscila entre 20 y 80 centímetros. Así es como empieza á formarse el Fantasma ó cuerpo fluídico.

Al decir que el cuerpo fluídico se forma á uno y otro lado del sujeto, no debe entenderse que esta doble masa fluídica tenga precisamente la forma de un cuerpo, ó por mejor decir, de dos medios cuerpos; realmente, cada masa semeja más bien una columna flotante de forma muy irregular.

Si se prosigue la magnetización, estas dos masas ó columnas tienden á unirse, como atraídas por una fuerza misteriosa. La columna de la derecha, que es la más intensamente atraída, toma entonces el camino más corto para juntarse á la de la izquierda, y el Fantasma no tarda en aparecer completamente formado casi en el sitio ocupado por esta última. La formación es siempre igual en un mismo sujeto, variando, en cambio, ligeramente de unos á otros. Así, en la mayor parte de los casos, la columna fluídica derecha pasa por detrás del sujeto para reunirse con la izquierda; pero en algunos, la columna pasa por delante, y á veces, ambas masas tienden por igual á reunirse.

Cuando el paso de una ó ambas masas es por delante del sujeto, ha observado M. Durville un curioso fenómeno: si por estar el magnetizador demasiado cerca del magnetizado no queda entre ambos bastante espacio libre, la columna ó masa fluídica parece esforzarse por pasar, sin conseguirlo, y entonces el sujeto se impacienta, se enerva y acaba por pedir el experimentador que se retire un poco. Si, por el contrario, hay espacio libre, el sujeto inclina un poco el cuerpo hacia delante, extiende las manos abiertas, las cierra y las retira cual si quisiera coger alguna cosa al paso.

Una de las sujetos de M. Durville presenta una excepción á estas reglas que podríamos llamar generales. «La sensibilidad—dice el eminente magnetizador,—irradia en torno de ella y no se condensa á la derecha en forma de columna fluídica, pero la masa dispersa se aproxima al sujeto, pasa poco á poco sobre la parte anterior del cuerpo, rozando la piel, y se escapa al nivel del bazo para reunirse á la columna que empieza á formarse á su izquierda, á una distancia de 40 á 50 cms.»

Hasta aquí, la masa fluídica no se parece todavía en su forma al sér humano. Es una masa indecisa, una columna vaporosa de mayor volumen que el cuerpo material del sujeto; pero bajo la acción continuada de la magnetización, disminuye de tamaño, se hace algo luminosa y va tomando poco á poco la forma humana. Según avanza la condensación, esta forma llega á ser exactamente la del sujeto; entonces es ya su *doble*, su *fantasma*, y permanece de pie á su lado izquierdo, y á veces un poco hacia delante. Si entonces se sigue magnetizando, este doble, este fantasma, se hace más luminoso todavía y adopta la misma actitud del sujeto. Si éste se halla sentado en un sillón, el fantasma se sentará también en otro sillón, colocado en el sitio que debe ocupar. Todos los movimientos, todos los gestos de la persona magnetizada, reprodúcelos su doble como si fuese su sombra. El Dr. Durville cita el caso de una sujeto que se sentaba á la mesa para comer estando desdoblada, y todos los sensitivos presentes podían ver los brazos y las manos del fantasma ejecutando los mismos movimientos que ella; pero las manos de ésta sostenían el cubierto ó cogían el pan, la sal, etc., mientras las de aquél estaban vacías. Esto último es muy de notar, pues hay sujetos que, cuando tienen un objeto en la mano, aseguran ver á su doble teniendo otro objeto igual, ó por mejor decir, *el mismo objeto desdoblado*.

Magnetizando más aún al sujeto para obtener una mayor condensación del Fantasma, éste puede alejarse, su fisonomía toma expresión distinta de la del sujeto, y cesa de imitar las actitudes y movimientos de éste. Las nuevas propiedades ó aptitudes, sin embargo, no se manifiestan siempre; para ello es preciso que el fantasma pueda tomar la fuerza necesaria, y, luego, que quiera hacerlo, porque llevando consigo la facultad de querer, de pensar, de juzgar y todo cuando constituye la individualidad del sujeto, queda aquél convertido en asiento exclusivo de la conciencia.

El fantasma no anda, por lo menos, ni los mismos sujetos ni los testigos sensitivos ven nunca movimientos de los pies como los que nosotros hacemos al andar. Diríase que los dobles se deslizan por el pavimento; más aún: sus piernas apenas están formadas, localizándose casi toda la actividad en la parte superior del cuerpo.

La afirmación ocultista de que el desprendimiento del fantasma se verifica por el costado izquierdo, al nivel del bazo, no es enteramente exacta. Todos los sujetos están acordes en afirmar que la exteriorización se hace por todo el cuerpo; pero, sobre todo, por las partes superiores (frente, sincipucio, garganta, etc.), empezando generalmente por el lado derecho. Aparte de la materia fluídica así desprendida del sujeto, materia que sin cesar se renueva con la que el magnetizador va añadiendo durante la magnetización, el Fantasma toma ciertos principios, ciertos flúidos en la atmósfera, para poder materializarse mejor y á fin de tener más fuerza y facilidad de acción.

Cuando se quiere obtener algún fenómeno físico del Fantasma, hay que magnetizar enérgicamente al sujeto. Entonces se observa que el doble aumenta de tamaño y se hace más luminoso en la parte superior, para contraerse ensegui-

da, volviendo á hacerse pequeño, y á veces menos transparente. Estos fenómenos empiezan siempre por la parte que corresponde á la cabeza. Si se quiere mantener al Fantasma suficientemente condensado, es preciso magnetizar al sujeto casi constantemente, valiéndose sobre todo de pases longitudinales muy lentos, de arriba á abajo, para saturar. También dan buen resultado las imposiciones digitales prolongadas, dirigidas hacia el epigastrio. Se puede igualmente obtener algún resultado sin movimiento alguno, por la acción aislada de la voluntad dirigida hacia el sujeto ó hacia el Fantasma, aunque este último procedimiento, en opinión de M. Durville, es siempre desagradable para el sujeto.

Respecto á la indumentaria del Fantasma de los vivos y á otros detalles del aspecto bajo el cual lo ven los sujetos mismos y los testigos sensitivos, ya hablaremos algún día á nuestros lectores, dándoles á conocer las observaciones que sobre tan atractivo asunto ha hecho el eminente magnetizador, en cuya obra *Le Fantôme des Vivants* hemos buscado los elementos que sirven de base á este artículo.



CH. D'ORINO

La Génesis del Alma

COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS
de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassant y Harlowe *(espíritus).*

Traducido del francés expresamente para Lo Maravilloso, *por* D. Vicente Armada.

VI

EL ALMA FEMENINA

La mujer es la parte sensitiva del alma andrógina; siente con doble intensidad y en ella todo sentimiento tiene una tendencia notable á traspasar los límites de la prudencia y el equilibrio. Su corazón la arrastra á menudo demasiado lejos de los límites de la razón, y el fin que persigue no puede conseguirlo porque lo deja atrás. Su abnegación la hace algunas veces sublime y da á su sistema nervioso una fuerza facticia que asombra á los hombres más robustos.

De este modo se ha podido ver á débiles criaturas pasar cerca del lecho de un enfermo larga serie de noches en vela, sin que se haya alterado su semblante ni las hayan traicionado sus fuerzas.

No es el vigor de sus músculos quien les da esta resistencia inaudita, es la excitación sobreaguda de su sistema nervioso, más sensible que el del hombre y llevado á su paroxismo por un esfuerzo sobrehumano de la parte sensitiva del Alma.

Este exceso puede producir también el efecto contrario, y así vemos manifestarse la mujer en las revoluciones más feroz, más cruel, más refinada en su odio que el hombre mismo.

Su espíritu, que se detiene más en los detalles, la hace igualmente más minuciosa, más ordenada; pero también acorta su concepción, se preocupa más del lado pueril de las cosas; es más propensa á la envidia, á la ironía, á la maledicencia y á la calumnia.

Pero también ¡qué tesoros de amor, de abnegación, de ternura maternal encierra su corazón! ¡Qué bien sabe curar las llagas morales! ¡Cómo se ingenia para encontrar la palabra, el gesto, la mirada que consuelan, que vuelven á dar al desesperado el valor para vivir la vida!

Como ya he dicho tiene mayor facultad de asimilación que el hombre por la sencilla razón de que tiene mayor facilidad para sufrir la influencia del magnetismo humano ó espíritu.

La mujer es generalmente sensible al flúido. Su parte sensitiva recibe fácilmente las influencias terrestres y extraterrestres que se imprimen en la pasta maleable que constituye su alma, para transformarla, para modificarla momentáneamente.

He dicho *momentáneamente*. En efecto; siendo tan fácil de influencia, la buena sugestión será fácilmente destruída por la mala y la hará ser considerada como una criatura versátil.

Esta facultad de asimilación, esta flexibilidad de su alma, no son en absoluto una ventaja; porque muy á menudo no es más que un instrumento dócil ó un juguete en la mano del magnetizador que la hace obedecer, cambiar de idea, sin tener muchas veces necesidad de ponerla en estado de somnolencia.

Os observo desde aquí y veo nacer en vuestro pensamiento una objeción que os parece indestructible.

Pero, me diréis, ese cuadro de dos tonos distintos parece dar la razón al fatalismo más absoluto.

Si el hombre está clavado á la materia por su fuerza, si la mujer recibe en su alma todas las impresiones buenas ó malas, es inútil luchar. El uno y el otro continuarán siendo seres imperfectos, sujetos á caminar siempre en el mismo sitio sin avanzar en la vía del progreso.....

No, amigos míos, no es ese vuestro destino, porque entonces la justicia divina sería una negación. Vuestras almas, masculinas ó femeninas, tienen, en efecto, ese punto de partida, pero así como se sentirán atraídas la una hacia la otra, así también sentirán la necesidad de completarse con su contacto recíproco.

De este modo, poco á poco el hombre acudirá á tomar de la mujer un poco de su sensibilidad para poder apreciar mejor los dolores humanos y emplear su poder en socorrerlos.

La mujer se mantendrá firme contra la vehemencia de sus sentimientos; se vigilará á fin de no dejarse ganar por influencias extrañas; tratará de refrenar sus arranques y guiarlos por la voluntad adquirida en su contacto con el hombre.

La serie de existencias que el uno y la otra recorren, les dará el tiempo y los medios de perseguir y de alcanzar su fin, y este no es otro que unirse formando *una sola* cuando las dos partes masculina y femenina hayan llegado á ser semejantes por el progreso que los lleva á la perfección.

Pero entonces no será el débil andrógino salido del soplo creador, tan débil que se ha dividido desde su entrada en la vida. Será, por el contrario, una hermosa alma perfecta y fuerte, capaz á su vez de ayudar á las generaciones que se hallan en el camino del progreso, y de ser, bajo las órdenes del Gran Todo, un auxiliar poderoso de su admirable obra.

HARLOWE.

En el número próximo:

Emigraciones del Alma á través de los reinos de la Naturaleza

por **Harlowe**

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Con objeto de facilitar la suscripción á nuestra Revista por años naturales y atendiendo las indicaciones que se nos hacen, admitimos desde ahora las suscripciones POR TRIMESTRES, Y POR EL TIEMPO QUE VAYA QUEDANDO DE ESTE AÑO, á razón de 0,25 el número, es decir, al precio de la suscripción por años, sin aumento alguno.

Por acuerdo general de esta Administración no se servirán las suscripciones sin pago previo.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.

El señor Lambert se ha interesado mucho por las investigaciones psíquicas, mientras que su esposa sólo se ha dedicado á estos estudios hace poco tiempo. El señor Lambert es ahora miembro de la Sociedad, y teniendo inclinación por los estudios científicos, dedica gran parte de su tiempo desocupado á resolver los misterios que se le presentan al estudiar las grandes fuerzas ocultas que maravillosamente poseen su hijo y el joven Hannegan.

(De *New-York Herald.*)

EL ARMARIO ENCANTADO DE LYON

El Progreso, diario de Lyon, cuenta la historia extraordinaria de un *armario encantado.* He aquí cómo el redactor de *El Progreso* explica este hecho:

«Estamos en el trayecto, largo por cierto, que recorre el tranvía de Lyon, camino de Meyzieux, á trescientos metros de la casa de Genas.

Una especie de poterna, como se encuentran aún en las viejas murallas, rompe la línea de modestas fachadas. Se llega á un gran patio cerrado: perros que ladran, gallinas picoteando, haces de paja, estercolero humeante; alrededor de dos pozos de verdes márgenes, algunas lavanderas.

En seguida se corrió el rumor de nuestra llegada. Apenas si tenemos tiempo de presentarnos á Mme. Mérand, cuando todos los vecinos nos rodean. Conocen el fenómeno extraordinario que motiva nuestra visita, y suponen que vamos á darles la clave del misterio.

M. Mérand toma la cosa á risa, y riendo nos hace el siguiente relato: «¡Es muy célebre esta historia! Yo no creo en Dios, ni en el Diablo, ni en los espíritus; pero pagaría de buen grado una cantidad regular á quien me dijera quién golpea en mi armario. Hoy hace quince días que empezaron los golpes. Estábamos á la mesa cuando se oyó como si alguien hubiera dado dos golpes fuertes sobre madera, y después otros varios golpes, aunque más débiles. Miro la puerta, la ventana; nadie. Un momento después suenan aún más golpes. Esta vez no me engaño; los golpes no vienen de la puerta, sino del armario ó de la pared.

»Abro el armario, miro alrededor, examino la pared, los utensilios, la jaula de la tórtola, busco en la habitación contigua. ¡Nada!

»Cerca de una hora después, nuevos golpes; pero entre golpe y golpe un intervalo más grande, siendo aquéllos más sonoros. Y ese raro fenómeno ha continuado como hasta aquí toda la noche, de hora en hora, hasta las cinco de la mañana.

»Después, han vuelto á oirse los ruidos todas las noches, unas veces fuertes y otras débiles, pero á intervalos regulares. Los primeros *tac tac* comenzaron á las seis menos diez. Una vez solamente se dejaron oir hacia las siete y media.

»Entonces hice venir á los vecinos. Todas las tardes, y estando toda esa gente aquí, llegada la hora, han sonado siempre golpes en mi armario. Además, para darme mejor cuenta y descifrar el misterio, *he sacado el armario, he abierto sus grandes puertas, y todos los que se encontraban presentes se colocaron alrededor de aquéllas, sujetándolas con las manos..... y á pesar de todo,* tac tac, tac tac..... *como de costumbre.*

»Encima de la habitación donde nos encontramos no hay más que un granero. He levantado todo lo que hay en él para estar seguro de que ningún animal podía esconderse allí.

»El cuarto de mi hija está al lado. No se ha dado cuenta de nada.»

—¿Cómo?—pregunto yo á la hija, una joven decidida, de diez y siete años, de lindos ojos, francos y sonrientes,—¿cómo, señorita, se acuesta usted allá arriba y no tiene miedo tan sola?

—¿Y de qué quiere usted que yo tenga miedo? El Diablo ó los espíritus pierden el tiempo si pretenden impedirme dormir.

—Seguramente— responde el padre.—Y no queda más que decir sino que los vecinos que están ahí han ido como nosotros. Se ha mirado bien; se ha escudriñado por todas partes. No se ha encontrado nada. La cosa es chusca, pero es como la he contado. He cambiado de lugar el armario; estaba cerca de la puerta y lo he puesto próximo á la escalera. A pesar de eso han continuado los golpes. Lo raro es que cuando estamos acostados en nuestro cuarto que da al camino, no es en el armario donde resuenan los *tac tac,* es en la calle, contra las vidrieras de la ventana. La verdad, no lo entiendo.

Hablando, hablando, M. Mérand me enseña el armario encantado. Es un modesto armario de abeto, de dobles hojas, lleno de ropa cuidadosamente doblada. Inspecciono sus delgadas paredes, el fondo, la cornisa. Ninguna superchería parece posible en este mueble tan corriente.

El armario es colocado al lado de una escalera de madera que conduce al piso superior, donde cerca del granero se encuentra el cuarto de la joven, de su hermano y de su hermanita de seis años de edad.

Hemos pensado si los *tac tac* no serían ruidos de propagación, procedentes de un taller vecino, ó de una canalización cualquiera.

Pero en la vecindad, en sesenta metros á la redonda, no existe más que un tejar; este tejar no funciona por la noche y no posee ningún motor que pueda propagar ruidos parecidos. Ninguna canalización de agua ni de gas pasa por allí. Los cables de los tranvías están á más de seiscientos metros.

Réstanos decir que nosotros no hemos presenciado los hechos que acabamos de relatar. Sólo hacemos constar que de los mismos tenemos numerosos testigos oculares dignos de fe.»

BIBLIOGRAFÍA

En esta Sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

La Revue Spirita.—Revista mensual de estudios psicológicos y espiritualismo experimental.—París.

Revista Espirita.—Mensual.—Órgano del Centro Espirita de Oporto

CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

Sr. D. C. B.—Recibida su carta y mandada la que interesa al suscriptor D. A. G.

Sr. D. Y. L. O.—Queda hecha la suscripción como usted desea y mandado el paquete.

Sr. D. J. G.—Suscrito por tres meses.

Sr. D. M. M.—Queda complacido.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Telefono 1.654.—**MADRID: Echegaray, 20.**—*Apartado 366*

Inscripta por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908.

Desde la fundación el capital está en títulos del 4 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean á los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el BANCO DE ESPAÑA, que es nuestro depositario y se publican por el *Ministerio de Hacienda* en la *Gaceta de Madrid*.

Empezó á funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en **15 Septiembre 1909:**

Última inscripción: 92,725.-Cuotas en vigor: 176,737
Capital: 7.475,000 pesetas.

No hay capital de fundación ni derechos reservados á nadie.

Todos son todo dentro de los Estatutos.

El capital para pensiones *(inalienable)* es distinto del de administración *(disponible)*.

El inscripto conoce lo que se invierte en gastos administrativos.

Se publica un *Boletín* mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores á las de esta Asociación chateluslana.

(Anuncio autorizado por la Excma. Comisaría de Seguros.)

REUMA EN TODAS SUS FORMAS

Enfermedades

del estómago y del hígado

CÁLCULOS

Se curan seguramente con el

Agua litínica purgante de

VILLAVERDE

(Antes S. JUDAS)

En las farmacias, CINCUENTA *céntimos* botella. —En la Administración, Fuencarral, 26, UNA *peseta* litro.

DISPONIBLE

El Foro Español

REVISTA JURÍDICO - ADMINISTRATIVA

Á LA QUE POR VOLUNTAD EXPRESA DE LA MAYORÍA DE LOS JUECES Y ACTUARIOS DE ESPAÑA, ESTÁ CONFIADA SU REPRESENTACIÓN Y DEFENSA

Se publica los días 10, 20 y 30.—Redacción y Administración: Isabel la Católica, 4 dpdo.

SUSCRIPCIONES—Madrid, trimestre, 2 pesetas. Provincias, 5. Ultramar y Extranjero, 30.

Número suelto, 0,25 pesetas. Atrasado, 0,50

INSTITUTO ANTIRRÁBICO DEL DOCTOR CLARAMUNT

AUSIAS MARCH, 43, BARCELONA

Resumen de lo que se debe hacer cuando una persona es mordida.

SI EL ANIMAL QUE MORDIÓ:

1.° Es desconocido		Tratamiento antirrábico.
2.° Ha desaparecido antes de los once días siguientes á la mordedura		Tratamiento antirrábico.
3.° Ha muerto, ó ha sido muerto, antes de pasar diez días de la mordedura		Tratamiento antirrábico.
4.° Vive. Debe ser puesto en observación durante diez días. Durante ese período:	A. El animal se vuelve rabioso	Tratamiento antirrábico.
	B. El animal muere de rabia, ó de cualquiera otra afección	Tratamiento antirrábico.
	C. El animal enferma	Se prolonga la observación, y si muere, tratamiento antirrábico.
	D. El animal vive y está bueno después de los diez días	No hace falta el tratamiento antirrábico.



Lo Maravilloso

se vende en las principales librerías y en los más importantes kioscos como Serrano (esquina á Goya), Estación del Norte, Plazas de Santa Bárbara y Bilbao, y *Petit Palais*.

SAN SEBASTIÁN: Hijas de Aramburo, Alameda, 21, bulevar.

SANTANDER: Librería Moderna de Mariano Albira, Amós Escalante, número 10.

La Editora

IMPRENTA • San Bernardo, 19 • MADRID

Obras, Revistas, Ilustraciones

Impresos para Oficinas y Sociedades

Catálogos, Tarjetas, etc., etc.

Especialidad en la confección de impresos artísticos á todo color.

Perfección, prontitud y economía.

DISPONIBLE

Margarita la Tornera

Hermoso album y argumento de la ópera

CON 41 GRABADOS

Una peseta.

En todas las principales librerías y San Bernardo, 19, Madrid



CH. D'ORINO

La Genèse de l'Ame

COMMUNICATIONS MEDIÚMNICAS de RENAN, ZOLA, DUPANLOUP, Padres DIDON y HENRI, Cura D'ARS, MAUPASSANT y HARLOWE

Bibliothèque Chacornac

Precio: Dos francos